

13 Mayo 1960

RECETA PARA HACER UNA BUENA PELICULA

Sepan cómo se confecciona un film de... cowboys, bíblico, de un amor imposible y de un amor posible, etc.

Escribe Lester Mann

He ahí el personaje ideal para una película de cowboys (observen la corbata, los bigotes, la mirada y las cartas: un tahúr perfecto. Se llama Kirk Douglas).



DURANTE varias semanas, Hollywood ha estado convulsionado con su huelga de escritores. Aún, al finalizar el conflicto, los productores se siguen agarrando la cabeza a dos manos y preguntándose qué harán ante la ausencia de guiones. Es una preocupación y una alarma que yo, verdaderamente, no me explico. Tengo mis razones para ello. Mi opinión sobre los escritores de argumentos cinematográficos de Hollywood no es la mejor. Salvo algunas raras excepciones, lo que producen las máquinas de escribir hollywoodenses no pasan de ser guisos cocinados por la misma receta y condimentados con las peculiaridades del astro o estrella que ha de interpretar la película. Años atrás, tuve la ingenua ocurrencia de querer entrar al gremio. Convencido de que mis cualidades literarias sobrepasaban con exceso a la de los más afamados escritores que, con cada uno de sus argumentos, hacían una fortuna, me puse a la tarea de escribir mi guión. Terminando éste lo llevé donde un productor cuyo nombre no revelaré por razones obvias. Esperé algunas semanas y mi corazón redobló sus latidos cuando el cartero me trajo una carta en la que el productor, con amables frases, me solicitaba tuviera "la gentileza" de visitarlo en su oficina. Esa tarde, prendí mi pipa y me di a la grata tarea de soñar despierto: ¡Al fin se me haría justicia! Todo vendría: la gloria, el dinero. Me compraría ese chalecito de veinte habitaciones construido en la cima de una colina; las estrellas me guiarían el ojo; admiraría el convertible que hace tiempo añoraba y, quizá, me iría de vacaciones a Europa, vía Bermuda. Tuve algunas vacilaciones acerca de cuál hotel elegiría en Bermuda y, por último, un aviso a todo color en una revista en que aparecía Noel Coward, tocando el piano a la orilla del mar y con un inmenso "highball", pronto a refrescarlo, me decidió por un pequeño y atrayente establecimiento que dominaba la lejanía azul del mar... Y la cercanía de las bañistas. Al día siguiente, muy temprano, fui en busca de mi consagración como escritor para el cine. El productor me recibió con la mejor de sus sonrisas: "¡Estupendo! Me he reído toda la noche. ¡Qué original!". Yo escuchaba los elogios y esperaba el momento en que se me dijera cuánto se me iba a pagar. De partida, estaba dispuesto a encontrarlo insuficiente. —¡Lástima que no se pueda hacer!

◀ *¿Enojada, Doris Day? La ira terminará... en una canción.*